



*Cada mañana, la capital amanece envuelta en el caos del tráfico vehicular. (Foto: www.esan.edu.pe)*

# *Ciudades fracturadas*

**RAFAEL OJEDA\***

Tal vez nos estamos acercando a un momento de crisis de la vida urbana, y Las ciudades invisibles son un sueño que nace del corazón de las ciudades invivibles.

ITALO CALVINO

La noción contemporánea de crisis urbana nos ha llevado a considerar, en las principales metrópolis de América Latina, causas como la hiperpoblación, el centralismo, los conflictos sociales y culturales, además de las infranqueables brechas económicas y los procesos de insalubridad e inseguridad que tienden a agudizarse. Cambios de configuración que, como evidencia irrefutable de una crisis generalizada, han repercutido en todas las representaciones hechas de la ciudad —como realidad política, social, económica, psicológica, artística o realidad cultural—, lo que ha determinado nuevos desafíos que el urbanismo actual debe afrontar para encontrar una salida viable.

Con todo ello, la crisis actual parece reproducirse, diseminándose en todas las esferas de vida en sociedad, hasta afectar incluso los espacios de la vida cotidiana, para manifestarse no solo como una moda intelectual derivada de las nociones catastrofistas del ala desesperanzadora de los presupuestos posmodernos, sino como un conjunto de patologías generalizadas, de las que ni siquiera la ciudad, como sistema de interrelaciones humanas y sociales, ha podido escapar.

\* Estudió Ciencias Sociales y Comunicación Social y desde hace más de una década colabora con diferentes medios culturales y políticos del Perú y el extranjero.

Pues hay en el espacio urbano una noción de cosa funcional, en términos de eficacia y eficiencia, que, al sustentarse en las estructuras predeterminadas del diseño urbano, nos muestra una realidad que ha sido desbordada por las explosiones demográficas que han caracterizado a la vida contemporánea, lo que nos dice que muchas cosas, en las ciudades, ya han dejado de funcionar.

#### DIMENSIONES URBANAS FUNCIONALES Y DISFUNCIONALES

La ciudad ha sido presentada como una realidad físico-geográfica localizable, concretamente urbana, que pasó a albergar un complejo simbólico-discursivo, que puede ser leído en su condición de proyecto de desarrollo colectivo, cuyas modernas bases alcanzaron a consolidarse, en occidente, recién en el siglo XVII a partir del Pacto de Westfalia y el advenimiento del moderno Estado-nación. Mas, esa conciencia de una crisis crónica que enfrenta la ciudad, definida también como foco de poder político, centro de la vida económica, social y religiosa, o como un organismo con historicidad propia, además del lugar de las innovaciones tecnológicas, científicas, filosóficas y artísticas, nos confronta con tensiones contradictorias, debido a su homogeneización y ensanchamiento progresivo; y a una simultánea heterogeneización y fragmentación.

Como realidad estética y social, las ciudades poseen también una dimensión inmaterial que nos hace verlas como realidades simbólico-discursivas, cuyas características tienden a perennizarse a partir de mitos, leyendas, tradiciones, además del conjunto de representaciones que, de alguna manera, han ido legitimando las continuas asimetrías sociales, cartografiadas a partir de un mapeo que nos muestra las polarizaciones geográficas del poder.

Todo esto las provee de un carácter distintivo y una reputación histórica que va legitimando a una narrativa ideológica cuyo espacio simbólico ha sido llenado por un diseño racionalizado, que mediante el análisis de la relación individuo-sociedad ha proyectado la distribución de los espacios privados y públicos de la ciudad y su construcción física según sea más conveniente en términos de operatividad y automatismo. Pues las ciudades, y todo su prestigio, no son solo entidades localizables en un espacio físico, sino que también poseen dimensiones simbólicas, semantizadas y resemantizadas con el paso de los años y los cambios socioculturales, debido a que estos tránsitos, y las transformaciones en el discurso hegemónico que suelen sostenerlas, han generado una sensación de desperfecto sistémico que, debido a las nuevas dimensiones sociales de los conflictos y taras ciudadanas, está siendo difícil de solucionar.

Considerar la ciudad como una entidad concreta sumida en un proceso de evolución constante explica el porqué estas han surgido para dar solución a los problemas

específicos de la época en las que fueron concebidas, y que, con el paso de los años, los cambios económicos, políticos, sociales y culturales hayan hecho que estas ya no puedan responder a las novísimas exigencias de la vida en sociedad. Pues las modernas estructuras urbanas y sistemas de interrelaciones sociales que habían resultado eficaces como proyectos de desarrollo ideales de la modernidad, con el paso de los años también fueron convulsionados por el crecimiento caótico y precario de las periferias urbanas y la consecuente tugurización de los principales centros urbanos. La eclosión suburbana y los efectos multidimensionales de la interconexión mundializada fueron dejándolas obsoletas, ante la impotencia de las ciudades de responder a las nuevas exigencias de los modelos económicos, políticos y sociales del capitalismo tardío, que fueron desbordando sus modernas estructuras, arrastrándolas al colapso.

Jean-François Lyotard pensaba que el advenimiento de la posmodernidad se verificaba en la crisis de los fundamentos que sostenían los grandes relatos de la modernidad como forma de legitimación. En la ciudad, esto se refleja en la crisis de las instituciones que habían sostenido el orden simbólico de los complejos urbanos. El Estado como centro de poder político, administrativo y militar se ve desestabilizado ante la crisis producida por el crecimiento desmedido de las urbes, y la crisis de legalidad que ello produce, con relaciones asimétricas de poder que van configurando el carácter excluyente de un centro económico-político próspero,



*El modelo económico exige que las ciudades crezcan vertiginosamente y en desorden. (Foto: Eduardo Martínez)*

que discrimina a sus periferias emergentes, hasta hacer inviables los proyectos nacionales debido a estos antagonismos, en una sociedad que se va fragmentando, ante la ausencia de comunidad de fines, y la diversidad de intereses que están haciendo pedazos el espacio geográfico, reconfigurando las tradicionales cartografías ciudadanas en múltiples focos de contradicciones políticas, económicas y sociales, ante la marginalidad, la informalidad, la inseguridad y el desgobierno, como resultado de un mal estructural

de la urbe, que a la vez de haberse sobredimensionado por las migraciones, se ha fracturado en múltiples espacios, dinamizados por la emergencia de múltiples focos, aparentemente autónomos de desarrollo, además de la condominización ciudadana, debido a los requerimientos de seguridad y exclusividad de un grupo social.

Todo esto ha desencadenado una anomia generalizada, ante la fragmentación de la ciudad descentrada y posmoderna, inmersa en una miríada de antagonismos,

que para miradas estetizantes se presenta como un conglomerado de estilos arquitectónicos y urbanísticos de diferentes períodos históricos y niveles socioeconómicos que han determinado, desde esa heterogeneidad posmoderna, la imagen diversa, mestiza, cosmopolita y ecléctica sugerida por Venturi y Jencks, que la presenta como un complejo urbano fragmentado, híbrido, multicéntrico, pluricultural e historicista en el que coexisten en contradicción varias formas enfrentadas de ciudadanía; contrastada con una noción de homogeneidad en la arquitectura global, característica de los modernos centros económicos y financieros inspirados en las grandes megalópolis del mundo.

#### APROXIMACIONES HISTORICISTAS

Con el avance tecnológico producido por la revolución industrial, se dieron cambios profundos en la constitución y configuración de las urbes, hasta entonces estructuralmente preindustriales y con un ritmo evolutivo lento. La aparición de tranvías y otros vehículos motorizados forzó a los complejos urbanos a transformar sus calles, planificadas únicamente para la circulación de peatones y vehículos halados por caballos debido a las cortas distancias de los desplazamientos y las pequeñas dimensiones de las antiguas metrópolis.

Este salto técnicamente cualitativo originó el crecimiento geográfico de las urbes por la aceleración del ritmo social y el encogimiento de las distancias en términos de tiempo debido al uso de

medios de transporte cada vez más veloces. Ello fue creando la necesidad de construir carreteras y avenidas que fueron haciendo pedazos la cohesión y los trazados urbanos de la ciudad tradicional. El ritmo frenético empezaba a ocupar la ciudad tras la aceleración de la vida económica y los modos de producción; además del serio enfrentamiento entre formas antagónicas de ver a la urbe—formas conservadoras y progresistas; informales y planificadas—, polarizadas entre un sentir estetizante y aristocrático de los tradicionalistas y una noción socializante de lo democrático y políticamente correcto.

Todo esto fue dotándola de un carácter especialmente diverso, haciendo que la ciudad, hasta entonces unitaria debido al lento ritmo societal, como un todo orgánico labrado por el paso de los siglos y sus diferentes registros artísticos, se vea fragmentada, haciéndose heterogénea en la expansión de los asentamientos industriales, la exacerbación de las diferencias producidas por las comunidades de migrantes, y la pobreza que tiende a ocupar las periferias urbanas como villas miseria que van constituyéndose en pueblos jóvenes que luego serán ciudades, con una estética de la aleatoriedad pura. Zonas que, tras un crecimiento violento y caótico, se van organizando de manera espontánea y autogestionaria para escapar del caos, la delincuencia y la insalubridad producidas por los vacíos de legalidad y protección estatal, hasta convertirse, en el mejor de los casos, en ejes de desarrollo microrregional, como concreción de los afanes de insertarse o



*La arquitectura del desarrollo, el éxito y el progreso se plasma en los grandes centros financieros. (Foto: votoperuano2011.blogspot.com)*

al menos equipararse a aquella “ciudad oficial” soñada que ahora circundan.

### **LA CIUDAD COMO CENTRO DE ESENCIALISMOS QUE SE DISIPAN**

Estos cambios han afectado severamente las estructuras metropolitanas, pues de ser la ciudad esencialmente un centro de las clases medias, ha pasado a ser un conglomerado de multiplicidades étnicas, económicas y culturales, con diversos grupos sociales interactuando entre sí, con muchos centros y polos de atracción,

en un contexto posmoderno en el que la incursión de las grandes masas de migrantes ha ido subvirtiendo, descentrando y ampliando las fronteras metropolitanas, desplazando a las burguesías nacionales hacia complejos urbanos distantes y cerrados.

Mas la ciudad contemporánea, vista como una entidad multicultural, como foco de diversidad y convivencia tolerante, está marcada también por una tendencia hacia la estandarización, como el lugar de lo híbrido, donde todo tiende



*Fuera de la "ciudad oficial", la pobreza se expande creando nuevas urbes. (Foto: Archivo Quehacer)*

a fusionarse, mezclándose, pasando por el filtro de lo estilizado que caracterizará a los productos culturales urbanos y a las manifestaciones ciudadanas, como la imagen de un cosmopolitismo que, a pesar de las resistencias de las minorías culturales y étnicas, tiende a imponerse debilitando lo nacional como un proceso normativo de integración, como el distintivo metropolitano que, pese a sus especificidades de desarrollo, hace que todas las urbes se parezcan.

Estos efectos podrían acercarnos a la noción de globalidad, al estar urbanamente insertos en un orden interconectado y

regido por normas económicas supranacionales, con características con las que Saskia Sassen definía a las ciudades globales, como centros cuya organización económica está espacialmente dispersa pero a la vez globalmente integrada. Una "ciudad global" donde las relaciones de interdependencia continúan privilegiando al centro en desmedro de las periferias, pese a que los diversos caracteres del Tercer Mundo tienden a actuar en el Primero como gueto, suburbio o villa miseria, proveedores de mano de obra barata; y donde las instituciones del Primero incursionan en el Tercer Mundo a través de

bancos, bolsas de valores y corporaciones multinacionales. Efectos achacables al estrechamiento constante del planeta, con diversos grupos sociales habitándolo, en un contexto en el que las múltiples entidades y comunidades tienden a concatenarse de manera desterritorializada, produciendo actividades económicas dispersas pero al mismo tiempo globalmente integradas en el espacio virtual, desterritorializado e interconectado de la informática.

### CRISIS URBANA Y ECLOSIÓN SUBURBANA

Ello no obstante, hasta ahora la ciudad había sido un gran centro territorial de concentración de individuos cuya función básica —en cercanía— era facilitar la mayor cantidad de comunicación posible, el mayor flujo de intercambios comerciales, además de la circulación y desplazamiento de sus habitantes a un costo mínimo en términos de tiempo y dinero. Mas, con los avances tecnológicos que han reducido las distancias, las clásicas nociones de espacio y tiempo que definían a las ciudades tradicionales han perdido sentido, hiriendo de muerte a las ciudades debido a esa propensión lógica hacia una dispersión y desaparición urbana por baja densidad. Una tendencia sustentada en los desplazamientos que hacen los habitantes de los sectores altos y privilegiados de la sociedad, que abandonan sus antiguos centros urbanos para dirigirse a exclusivas periferias suburbanas y ciudades cerradas para escapar de los conflictos sociales y el colapso de las viejas urbes. Una tendencia posurbana de

desterritorialización y fragmentación que, como respuesta a la crisis actual, ha revivido de forma exacerbada aquella antigua costumbre burguesa —de mediados del siglo pasado— de alejarse de las ciudades e ir hacia exclusivos balnearios situados en los extremos suburbanos.

Mientras tanto, el crecimiento caótico de las ciudades, producto de las múltiples oleadas migratorias —nacionales e internacionales—, está visibilizando los principales problemas que las ciudades modernas del mundo —como concreción planificada de un proyecto colectivo en busca del bien común— no han podido resolver. Con ciudades distantes que crecen hasta unificarse; suburbios pauperizados, guetos y poblaciones que aumentan con rapidez, además de múltiples centros que se extienden hasta sugerirnos, como resultado de un crecimiento por sobre extensión, el advenimiento caótico de aquella idea de “megalópolis” que alguna vez planteara Calvino, que como una ciudad continua, uniforme y sin salida, va cubriendo de crisis al mundo hasta ahogarlo.

Entonces, ante estas tendencias disociadas, tal vez no quede más que recrearnos en idílicas ideas, como las de Malcom Lowry, de *Bajo el volcán*, acordes con la utópica idea de ciudad-jardín de Ebenezer Howard, imagen mítica e irreal de una Lima que parece no haber existido nunca, una ciudad continuamente inacabada, que adolece de una eviterna destrucción, construcción y reconstrucción: “¿Le gusta este jardín, que es suyo? ¡Evite que sus hijos lo destruyan!” ■